

XI

MICER JUAN DE SESSÉ, PRECURSOR DE LOS ARQUEÓLOGOS
É HISTORIADORES TARRACONENSES

En un estudio que publiqué en el *Boletín arqueológico de Tarragona* (1), titulado «Tres arqueólogos tarraconenses», examiné la labor que realizaron en pro de la arqueología local los eruditos Micer Luis Pons de Icart, D. Juan Francisco Albiñana y don Buenaventura Hernández Sanahuja, y allí dije que Pons de Icart y el celeberrimo arzobispo D. Antonio Agustín fueron los padres de la arqueología tarraconense, esto es, los primeros que en el siglo xvi se ocuparon en el estudio y colección de las ruinas romanas que, como despojos sin valor ni mérito, cubrían el suelo ó brotaban del subsuelo en las excavaciones (2).

Desconocía yo, cuando escribí esto, algunos datos de la vida y escritos de un canónigo de esta metropolitana, tan sabio como humilde, del doctor en Derechos Micer Juan de Sessé, y quiero vindicar para él la parte de gloria que le pertenece, pues él fué, en realidad, el precursor de los estudios históricos y arqueológicos en Tarragona durante la primera mitad del siglo xvi; él fué quien, con su labor de coleccionista y de escritor, allanó el camino y suministró materiales á Pons de Icart y á D. Antonio Agustín: al uno para escribir sus *Grandezas de Tarragona*; al otro para formar la colección lapidaria que adquirió tanta celebridad (3).

(1) Enero-Febrero de 1902.

(2) D. Emilio Morera, cronista de Tarragona, también pone á Pons de Icart como primer historiador local y el primero de sus arqueólogos, en su *Tarragona cristiana*, tomo 1, pág. 28.

(3) Anterior de un siglo á Sessé se había distinguido en semejante labor de coleccionista epigráfico y numismático, el arzobispo de Tarragona D. Dalmacio Mur. Véase **Boades** (Bernardo), *Libre dels feyts d'armes de Catalunya*, cuyo manuscrito copié, anoté y entregué á D. Mariano Aguiló para su publicación en la Biblioteca catalana (Barcelona, 1876). Véase también Villanueva (*Viaje literario*, tomo xx, pág. 15), que conoció y dió por inédita esta insigne monografía que Boades acabó de escribir en Blanes el día 19 de Noviembre de 1420.—F. F.

Aunque sólo fuera por esto, merecería ser sacado á plaza el nombre de este modesto prebendado; pero tiene á su favor otros títulos que le hacen acreedor á la consideración de Tarragona. El canónigo Sessé fué también el primero que en los comienzos del siglo xvi recogió de labios de los viejos habitantes de la Brufagaña las bellas tradiciones de la vida y milagros de San Magín, el venerado Patrón de Tarragona, y les dió forma en un trabajo sobrio y elocuente. Y, sin embargo, su nombre no ha pasado á la historia literaria; su labor quedó ignorada, pero no perdida, y supieron aprovecharla, después de su muerte, otros escritores que gozan de celebridad. No es nuevo el caso: la crítica moderna va averiguando que muchas obras que aparecen escritas por próceres y eruditos de nombradía en nuestro gran siglo literario, la centuria décimosexta, fueron debidas á escritores humildes, que, faltos de auxilio y sobrados de necesidades, vendieron su paternidad literaria por un puñado de maravedís ó un mediano acomodo en la casa de los grandes.

Vindicar á Micer Juan de Sessé de este olvido injustificado y sincerarle de ficciones piadosas que no realizó, obra es de justicia, y á ella tiende mi trabajo. Que no parece de razón tener fuera del concierto de los escritores al erudito que desbrozó el ingrato camino de la arqueología tarraconense, ni dejar en entredicho la nota embozada que se le pone de haber inventado el martirio del Santo Patrón de Tarragona, cuando él no hizo otra cosa que recoger, piadosamente, tradiciones inveteradas y venerables.

D. Juan de Sessé no fué tarraconense. En controversia andaba este punto desde antiguo, pues dice Torres Amat que unos le creían aragonés y otros catalán. Hasta en esto fué desgraciado el buen canónigo, porque creyéndole catalán no hablaron de él Latassa ni ningún bibliógrafo aragonés; y juzgándole hijo de Aragón, no se han ocupado de sus escritos los bibliógrafos catalanes.

Afortunadamente, el hallazgo de su sepultura, que, con ocasión de ciertas investigaciones arqueológicas, he conseguido en

la iglesia de Santa Tecla la Vieja (1), ha resuelto la duda en cuanto á su patria, pues en la losa funeraria consta que fué nacido, *in loco Binué*, en el pueblo de Binué, provincia de Huesca. Está la sepultura en el pavimento de la referida iglesia, á la derecha entrando, adosada al muro. Lleva grabadas las armas de los Sessé, linaje famoso en Aragón, que son seis roeles en campo de oro, dentro de una láurea con los atributos de los Evangelistas en sus ángulos, y en el centro esta leyenda, algo maltratada, principalmente en la línea de la fecha del fallecimiento:

IOANNI · CESSÉ · IN · LOCO · BINVE
 ORTO · THEOLOGIE · DECRER · $\overline{\text{QS}}$
 DOCTOR · LEG · REGIO · CANONICO · $\overline{\text{QT}}$
 ECCLE · TARRACON · BENEMERITO · VIRO
 RELIGIOSO · ET · DOCTO · X · CAL · MAR
 [154]5 · VITA · FVNCTO · DOMINICꝰ
 SESSE · EX · FRATRE · NEPOS · EX · TES
 AQ · HERES · FECIT · SECVNDVM · VOLV
 TATEM · SVAM ·

Como se ve, sólo queda del año del fallecimiento del canónigo Sessé la última cifra, seis, y como floreció en la primera mitad del siglo xvi, dato que me era conocido, porque en 1529 escribió la *Vida de San Magín*, entendí que debió morir en 1526, 1536, 1546, etc. Apelé á los buenos oficios del bondadoso canónigo archivero Dr. D. Fausto Cucurull, y éste, después de laboriosa busca, halló en los libros de actas del Cabildo de 1546, la siguiente nota, correspondiente al día 20 de Febrero:

«Sup. obitum D. Joannis Cessé canonnici determinarunt q. corpus dicti Cessé sepellire tradatur seu sepultare bene et honorifice ut petitum fuit per ipsum seu p parte ipsius.»

La fecha del acuerdo, 20 de Febrero, conviene con el texto de la lápida, que dice ocurrió la muerte *décimo kalendas Mar-*

(1) Véase mi monografía «La primitiva catedral de Tarragona, Santa Tecla la Vieja», publicada en el *Boletín arqueológico de Tarragona*, en la que copio más de sesenta inscripciones sepulcrales de aquella iglesia y de su antiguo cementerio, correspondientes á los siglos xii al xvi.

tiz; y los elogios que en ésta se le dedican están á su vez confirmados en el acuerdo del Cabildo, que ordena se dé al cadáver, sin duda por los grandes méritos del difunto, *buena y honorífica sepultura*. Y así se le enterró en el lugar más preferente del antiguo cementerio de Santa Tecla, ó sea dentro de la iglesia, costeándole una lauda sepulcral, muy bien esculpida, tal vez la mejor del pavimento.

Siguiendo con el Dr. Cucurull las investigaciones, hemos encontrado que la primera sesión capitular á que asistió el canónigo Sessé fué la del 24 de Enero de 1514, y la última el 26 de Enero de 1546. Fué, pues, prebendado durante treinta y dos años.

Con todos estos antecedentes me dediqué á buscar noticias de su nacimiento en Binué, y no se me pudieron facilitar; pero unas manos cariñosas pusieron en las mías cierto libro antiguo, donde hallé lo que necesitaba. Titúlase *Libro de la Cosmographia universal del Mundo y particular descripcion de la Syria y Tierra Santa*, y fué su autor el Dr. D. José de Sessé, miembro de este linaje. Fué impreso en Zaragoza en 1619, y lleva al frente una *Epístola* de D. Miguel de Sessé, en la que expone con testimonios fidedignos las grandezas de la honorífica estirpe de Sessé, y saca á colación los varones que en ella florecieron en clerecía, letras y armas. Y allí, en el folio que lleva la signatura tipográfica C 4, se dice lo siguiente:

«No sólo han salido de Binué, Aracastiello y Val de Avena los dichos, pero otros muchos, como son mossen Juan de Sessé, canónigo de Tarragona, y está allí enterrado, como consta por el testamento de Miguel de Sessé, menor de días, de Binué (1). Fué testamento nuncupativo, recibido por mossen Anton de Iame, Rector de Binué, y se averó en 13 de Mayo del año de 1536, notario Pedro de Larasa, de Jaca, donde nombra á Juan, Canonigo de Tarragona, hermano suyo. También dos hijos de este Miguel, llamados Juan y Pascual, baxaron á Tarragona con ocasión del Canonigo, y fueron Racioneros de allí, donde están

(1) Al margen, respondiendo á esta llamada (a): «En 9 de Julio de 1535.»

enterrados; y también los nombra dicho Miguel en su testamento. Este Miguel fué hijo de Ximeno de Sessé, como consta por testamento de Ximeno, hecho en Binué, año 1497, notario Guiralt Pérez de Latras, notario de Orna, que se entregó cerrado al notario, y en 4 de Abril de 1509 fué mandado abrir en el lugar de Orna. Deste Miguel fué hijo Juan Miguel, y deste es hijo otro Juan Miguel, que oy (1619) conserva la casa. Pero si son de la recta línea de los Ximenos, de los años 1352, 1384, ó de alguno de los Pedros, no importa averiguallo, supuesto que son de la misma casa y familia de Binué, sucesores en ella, donde y en Ara, y Aracastiello ha avido tantos y tantos, han salido á la tierra llana de Aragón y Cataluña, que sería discurso largo escribirlo todo.»

Sabemos, pues, que el canónigo D. Juan de Sessé tuvo por padre á D. Ximeno de Sessé, un hermano, D. Miguel, y dos sobrinos, Juan y Pascual, que fueron racioneros de la Catedral de Tarragona. Esto según lo transcrito; pero tuvo otro sobrino, Domingo de Sessé, que es el que consta en la lápida de Santa Tecla, y lo era, según reza el epígrafe, por parte del hermano del canónigo (*ex fratre nepos*). Tal vez fuese este sobrino uno de los dos racioneros que menciona el autor de la *Epístola genealógica*, equivocando el nombre.

Aunque parezca fuera de sazón, quiero apuntar algunos datos que sobre el linaje de Sessé nos da el *Libro de la Cosmographia*, obra rara y curiosa, completándolos con los de otros autores (1).

El primero que aparece en los anales aragoneses fué Pedro de Sessé I, oriundo de Huesca, que tomó su apellido de los lugares de Sessé, que poseían sus ascendientes en los valles de Solana y Avena. Fué gran privado y mayordomo de D. Sancho el Mayor, rey de Navarra, por los años 1025, y gobernador de Aragón en las ausencias del monarca, como afirma Zurita (2). Siguiéronle en

(1) El ejemplar del *Libro de la Cosmographia* que he tenido en mis manos, es de la biblioteca del erudito zaragozano D. Sebastián Montserrat.

(2) *Anales de Aragón*, libro I, cap. 13; libro II, cap. 43 al 84; libro IV, capítulos 54, 99 y 123; libro V, cap. 78; libro VIII, cap. 30 y 49; libro X, capítulos 13, 63 y 78; libro XI, cap. 51; libro XII, cap. 1.º; libro XIII, cap. 60; libro XIV, cap. 39, y libro XVIII, cap. 15.

nombradía: Pedro de Sessé II, justicia de Aragón en 1188, de quien dice Jerónimo de Blancas (1) que fué rico-hombre, señor de Mediana y gran privado del rey D. Alonso; Pedro de Sessé III, señor de Morata, Almonacir y otros lugares, influyente en todos los asuntos de Estado en tiempos de D. Pedro II, al que sirvió en la guerra contra los moros de Valencia y en la batalla de las Navas; Sancho de Sessé, consejero de D. Jaime el Conquistador, al que acompañó en la toma de Valencia; Pedro de Sessé IV, gran servidor de D. Pedro III y D. Alonso III, asistente á las Cortes de Huesca y de Zuera en 1285, y á la coronación de don Jaime II en Zaragoza, como testifica Blancas; Juan López de Sessé, justicia de Aragón en 1348, capitán general de Zaragoza y asentador de las paces entre D. Pedro IV de Aragón y el rey de Castilla; Fernán López de Sessé, capitán y gobernador por D. Pedro IV para la defensa del Condado de Molina y su tierra; García López de Sessé, baile general de Aragón en tiempos del propio monarca; y así otros muchos, de quienes traen los merecimientos más altos los susodichos Zurita y Blancas.

En punto á nobleza, también tuvo muchos y muy altos caballeros este linaje. Vistieron el hábito de Santiago D. Fernando de Sessé, comendador de Montemolín, amparador de D. Álvaro de Luna en las guerras de Castilla; D. Manuel de Sessé, que murió en la guerra de Granada al servicio de los Reyes Católicos; otro D. Manuel de Sessé y Agramonte, baile general de Aragón, y D. García de Sessé y Briceño, que tomó el hábito en 1649, al propio tiempo que otro hermano suyo, D. Andrés de Sessé y Briceño, vestía el de la Orden Sanjuanista, y un tercero, D. Luis de Sessé y Briceño, ingresaba en la Orden de Alcántara (2). De la de Calatrava fué caballero D. Manuel José de Sessé y Copones (1671), y de la de San Juan D. Gonzalo de Sessé (1458), don Miguel, D. Hernando y D. Martín Jorge de Sessé (3).

(1) *Coronaciones de los reyes de Aragón*. Zaragoza, 1641.

(2) *Índice de pruebas de los caballeros de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*, por D. Vicente Vignau y D. Francisco R. de Uhagón. Madrid, 1901 y 1903.

(3) *Índice de pruebas de los caballeros de San Juan de Jerusalem (Orden*

En la clerecía sobresalieron D. Antonio de Sessé, deán de Alcañiz; D. Toribio de Sessé, canónigo de la propia iglesia; don Juan de Sessé, deán de Zaragoza; D. Miguel de Sessé, dignidad de la misma metropolitana, barón y señor de Sangarrén, y don García de Sessé, deán de Calatayud.

Y como escritores, el más célebre fué D. José de Sessé, juriconsulto eminente, catedrático de la Universidad de Lérida en 1592 y autor de diversas obras que cita Latassa, entre ellas el *Libro de la Cosmographia universal*, ya indicado; gozando también de reputación el canónigo de Barbastro D. Gabriel de Sessé, autor de una *Historia de la antigüedad del obispado de Barbastro*, que allí se conserva manuscrita.

Volviendo al canónigo de Tarragona, objeto de este trabajo, he de declarar que, á pesar de mi diligencia, no he podido brujulear su carrera literaria; pero bien puede creerse que siendo de tan buen linaje aragonés, seguiría los estudios en la famosa Universidad de Huesca, centro á la sazón de la cultura regional, en cuyas aulas pululaban los hijos de los nobles en contacto con los vástagos de honrados labradores, formándose aquella legión de doctos que tanto enaltecieron en el siglo xvi las ciencias y las letras de Aragón. Allí debió doctorarse Sessé en ambos Derechos y en Teología, y acaso desempeñaría algún beneficio en iglesias aragonesas hasta 1514, que obtuvo la prebenda tarraconense. En todos estos extremos no pueden hacerse más que conjeturas.

Su actuación en la vida literaria de Tarragona también es desconocida. Puede asegurarse que fué un prebendado laborioso; porque durante los treinta y dos años que desempeñó la canonía asistió á los cabildos casi sin interrupción, según consta de las actas. En punto á su influencia en el movimiento histórico y literario de la ciudad, nada he hallado de cierto, porque la primera mitad del siglo xvi es una laguna tan escasa en vida intelectual, que ni siquiera tuvo Tarragona centros docentes y mucho menos imprenta, limitándose la cultura á la enseñanza del latín y

la Teología por los canónigos. Las Universidades de Lérida y Cervera absorbían toda la vida literaria y docente, y el engrandecimiento de Barcelona convertía á Tarragona en un arrabal casi muerto, pues no tenía más de 300 casas.

Pero si no conocemos, por datos coetáneos, los puntos de cultura del docto prebendado, se pueden deducir sus aficiones arqueológicas é históricas por otros testimonios fehacientes. El comensal de la iglesia de Tarragona, D. Mariano Mari, que dejó manuscrito un excelente *Episcopologio tarraconense*, dice en la biografía del prelado D. Antonio Agustín:

«A más de los tres Concilios Provinciales celebró en esta Ciudad dos Synodales, no sé en qué años; y fué tan perfecto antiquario, que el célebre Escoto, otro de sus familiares, *con la colección de lápidas del canónigo Juan Cesé, el primero que se dedicó á este estudio*, con las que tenía recogidas D. Antonio en su palacio y las que con su aplicación y diligencia pudo descubrir, publicó de ellas una más copiosa colección, siguiéndole después Muratori, Grutero y otros...» (1).

Breve es la cita de Mari, pero tiene la elocuencia suficiente para justificar que el canónigo Sessé fué el primer investigador de la arqueología tarraconense; el primero que puso sus ojos en las ruinas de la ciudad, viendo en ellas la historia de la metrópoli de la España citerior. Y esto, en aquella época, revela en él una intuición digna de alabanza. Porque hay que tener presente que en aquellos tiempos de poco estudio y de acrisolada fe religiosa, era mirado con horror, ó por lo menos con indiferencia, todo lo pagano. La ciencia arqueológica estaba en pañales; se desconocía el valor de las ruinas; se menospreciaban los vestigios de los templos gentilicios; eran objeto de escarnio, por atentatorias al pudor, las estatuas desnudas; pocos sabían leer las inscripciones recargadas de siglas y abreviaturas, que se reputaban signos cabalísticos, y si los restos arqueológicos y las aras y los cijos funerarios solían ser buscados entre los escombros, era para

(1) Folio 168 vuelto. El *Episcopologio* se conserva en el archivo del palacio arzobispal.

utilizarlos como sillares en los muros de las edificaciones. Únicamente las monedas y los *camafeos* (entonces se denominaban *camafeos* todas las pequeñas piedras grabadas, en hueco ó en relieve) llamaban la atención de los doctos, porque de Italia venía la moda de coleccionarlos; y así comenzaron á formarse algunos gabinetes de medallas (nombre genérico dado entonces á las medallas y monedas), donde estas piezas se hermanaban con minerales y fósiles, con diversos códices y manuscritos antiguos, y con los primeros ejemplares que dió á la estampa el maravilloso invento de Gutenberg, privilegio entonces de contadas ciudades españolas.

Vió Sessé, hombre ilustrado y laborioso, que aquellas piedras escritas, aquellos restos de la civilización romana encerraban la historia de Tarragona, y procuró salvarlos de la destrucción. Y no sólo se preocupó de coleccionarlos, sino que los estudió, descifró sus caracteres, dedujo de aquellos vestigios la cultura de un pasado glorioso, y escribió un libro, el primero que condensó la historia de la imperial *Tarraco*. Titulóse el libro, *Memoriae urbis tarraconensis*. Conocemos el título por Torres Amat, pero no se sabe lo que fué de la obra, aunque se sospecha. El propio Torres Amat, con referencia al P. Caresmar, dice que estas Memorias formaban un volumen manuscrito y fueron aprovechadas por Luis Pons de Icart en su obra *Grandezas de Tarragona* (1).

Ningún bibliógrafo ni historiador tarraconense ha tomado nota de esta cita de Torres Amat, para vindicar á Sessé del olvido en que se le tiene. Sólo D. Francisco Morera y Valls, reputado escritor de mediados del pasado siglo, en una biografía de Micer Luis Pons de Icart (de la que sólo conozco la parte que publicó Ruiz y Porta en sus *Tarraconenses ilustres*), escribió lo siguiente

(1) He aquí, textualmente, lo que escribió Torres Amat en sus «Memorias para ayudar á formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes». (Barcelona, imp. de J. Verdaguer, 1836-4.º), pág. 176:

«Cecé ó Cessé, canónigo de Tarragona, que algunos creen aragonés, y Caresmar le supone catalán. Dejó manuscrito un volumen con este título: *Memoriae urbis Tarraconensis*, del cual se aprovechó Luis Pons de Icart en su obra *Grandezas*.

al elogiar el libro de las *Grandezas de Tarragona*: «Aparte de unas breves *Memorias* escritas mucho antes de 1500 por el canónigo D. Juan Cesce, hombre docto y muy versado en letras divinas y humanas, el libro de que nos ocupamos fué el primero dedicado exclusivamente á recoger noticias y datos referentes á Tarragona, y en este concepto, la obra es merecedora de alabanza.» Morera y Valls debió conocer la cita de Torres Amat, único autor (que yo sepa) que la publicó; pero no sé por qué no la reprodujo con todos sus datos, ni de dónde sacó la especie de que eran breves las *Memorias* de Sessé, siendo así que Torres Amat dice que formaban *un volumen manuscrito*; ni por dónde supo que habían sido escritas mucho antes de 1500, cuando Sessé no fué canónigo de Tarragona hasta 1514; ni tiene disculpa en un escritor serio como Morera y Valls el escrúpulo de aclarar que Pons de Icart aprovechó para sus *Grandezas* las *Memorias* de Sessé.

Creo que la afirmación de Torres Amat es sobrado elocuente para sospechar (no para asegurar) que las *Grandezas de Tarragona*, de Pons de Icart, tal vez sean las *Memorias de la ciudad de Tarragona*, de Micer Juan de Sessé, con las ampliaciones que eran de esperar de la erudición del primero, más al tanto de los progresos y del valor de la ciencia arqueológica por sus viajes y su permanencia en Italia, cuna del Renacimiento. Ciertamente que no nos dice Torres Amat de dónde tomó la noticia del *aprovechamiento* que hizo Pons de Icart de las *Memorias* de Sessé. Probablemente la hallaría en los manuscritos del P. Caresmar, que utilizó para su *Diccionario*; y habría motivo para ponerla en duda, al ver que Pons de Icart, escritor que tiene fama de sesudo, no cita para nada ni á Sessé, ni sus *Memorias*, en el largo catálogo de libros utilizados por él, que pone al frente de las *Grandezas*. Pero renace la duda acerca de la sinceridad de Pons de Icart, al ver que en el capítulo xli, al tratar de los santos y mártires de Tarragona, extracta en conjunto y copia á trozos la *Vida de San Magín*, del canónigo Sessé (de la que hablaré luego), y no le menciona siquiera.

¿No pudo Pons de Icart, que precisamente llegó á Tarragona

(después de sus viajes) un año antes de la muerte de Sessé, tratar á éste, que era un prestigio del Cabildo catedral, doctor en ambos Derechos como él, y hombre de gran reputación literaria y arqueológica (su colección de lápidas lo garantiza), y por circunstancias que no conocemos, recibir de sus manos, ó procurarse después algún manuscrito ó alguna copia de sus *Memorias*? Hay algún fundamento para sospecharlo, y no es censurable que se valiese de ellas; lo es, únicamente, que no mencionara siquiera el nombre de su autor (1).

Si infortunado fué el libro de Sessé acerca de las antigüedades de Tarragona, no lo fué menos su *Vida de San Magín*, que pasó de libro en libro sin que nadie publicase su nombre. Parece que el primero que la transcribió íntegra, copiando el original existente en el santuario, pero omitiendo el nombre del autor, fué el P. Domenech, en su *Historia de los Santos y Varones ilustres en Santidad del Principado de Cataluña*, que vió la luz en 1602. De él la copió el P. Flórez en el tomo xxv de su *España Sagrada*, poniendo algunos reparos á varios puntos de ella, que no ofrecen todos los elementos de garantía que fueran de desear.

No es materia esta última cuya controversia encaje dentro del presente trabajo. Ya la discutieron ampliamente el cronista de Tarragona D. Emilio Morera y el presbítero D. Juan Segura, á propósito de haber publicado éste una *Historia del Santuari de Sant Magí* en 1887 (2). Lo que á mi propósito interesa es esclarecer la sinceridad del canónigo Sessé al escribir la *Vida de*

(1) He buscado con interés el testamento del canónigo Sessé, por si en él hallaba alguna disposición referente á su colección de lápidas ó á sus manuscritos; pero no he dado con él, ni en el archivo de protocolos notariales ni en el capitular. Y debió existir el testamento, porque en la lápida sepulcral de Santa Tecla, Domingo de Sessé, sobrino del canónigo, se llama heredero *testamentario*.

(2) Segura: *Historia del Santuari de Sant Magí*. Barcelona, 1887, 172 páginas en 4.º mayor. D. Emilio Morera sintetizó esta polémica (sostenida en las columnas de *El Tarraconense*) en su obra *Tarragona Cristiana*, tomo 1, pág. 621, indicando que la *Vida de San Magín*, de Sessé, fué la base de la hermosa leyenda del martirio del Santo, tan popularizada en Urgel, en el Campo de Tarragona y en casi todas las comarcas catalanas.

San Magín. Él no inventó nada. Recogió las tradiciones que corrían por el país desde muy antiguo y les dió forma. Si los que han copiado en todo ó en parte el original no hubiesen suprimido la introducción ó dedicatoria, donde constan el nombre de Sessé y los términos en que la *Vida* fué escrita, el nombre del autor no anduviera en el olvido, ni habría fundamento para tacharle de inventor.

Porque el nombre está allí, á la cabeza del original, que se conserva en el archivo del santuario, en un cuaderno de pergamino, escrito en correctísima y gruesa letra gótica, en lengua latina, con la versión catalana á continuación, de la propia letra, y hecha tal vez, dice el presbítero D. Juan Segura (que la transcribe), por el mismo autor. Dice la dedicatoria:

«Joan de Sessé, Canonge de la Iglesia de Tarragona, al distinguit varó D. Bernat del Casaldós, cavaller y dignissim Professor d'Arts y de Medicina, salut que Deu li dó.

Ilustre cavaller y doctor: Me ha demanat v. m. que buscás y reunís y li enviás escrites totes les noticies que pogués trovar referents al gran Martir qui, seguns tradició, pati martiri en Tarragona. He tardat en complaurer á v. m. més que no pensava; y no per oblit ni per descuit, sino porque no trovava testimonis prou autentichs per saber la veritat: mes ara, per complaurer á v. m., he recullit y redactat en aquest escrit, que li dedico como á son ver autor, tot lo que me han suministrat la memoria dels antichs y la relació dels vehins fidedignes. Que ho llesca benignament y esmene lo que ho meresca; y no'm culpe per los errors que tal volta hi trovará; ans be culpe als antichs que no's cuidaren de confiar al escrit los grans fets de tant gran Martir. A Deu, y que sempre m'ame, illustre doctor.»

¿Puede darse en un escritor mayor sinceridad que la empleada por el buen canónigo al presentar y ofrecer su obra? Bien claro lo expresa: no encontró testimonios auténticos para saber la verdad, y se limitó á dar forma escrita á cuantos datos le suministró la memoria de los antiguos y la relación de los vecinos fidedignos. Y reconoce que habrá errores en su escrito, y ruega que se le corrijan; pero no se le culpe de ellos, sino á los

antiguos, que no se cuidaron de confiar al papel los grandes hechos del mártir de la Brufagaña.

¿Por qué no copió esto Domenech? ¿Por qué se apropió el texto de Sessé sin mencionarle siquiera? (1). Digna de censura es la omisión de Domenech, que no sólo prescindió de la anterior dedicatoria, sino del comienzo ó invocación que sigue á aquélla, seguramente porque en este preámbulo se repite el nombre del canónigo:

«En nom de Deu—dice Sessé—y de la gloriosa Mare sua Verge Santa María: Comença la vida del glorios martir Sant Magí; lo qual feu penitencia y sostengué martiri per la fe de Jesu Christ en Spanya citerior dita de Tarragona: ab diligencia recollida de sos actes per lo Rnt. micer Johan Sessé, en dret canonic doctor y canonge de la Seu Metropolitana de Tarragona.»

El P. Domenech copió sin escrúpulo, vertiéndola al castellano, la obra de Sessé; y la copió párrafo por párrafo, diciendo, sin embargo, al frente de ella, que la sacaba ó componía de diferentes autores graves, como San Jerónimo en su *Calendario*; César Baronio, en sus comentarios al *Martirologio*; el *Martirologio Romano*; el *Flos Sanctorum* catalán, impreso en 1575; un librito de la *Vida* del santo en lengua catalana, impreso en Barcelona en 1595, y un gran libro de milagros auténticos que estaba en la misma casa de San Magín (2).

No es cierto: la *Vida de San Magín*, de Domenech, es exac-

(1) D. Emilio Morera, en una nota á la pág. 621 del tomo 1 de su *Tarragona Cristiana*, ya dice que el P. Domenech publicó en castellano la *Vida de San Magín*, de Sessé, con varios milagros tomados de un libro existente en el santuario; pero no hace constar que Domenech ocultó el nombre de Sessé y publicó el trabajo como suyo, que es lo lamentable.

(2) *Historia general de los Santos y Varones ilustres en Santidad del Principado de Cataluña*. Gerona, Gaspar Garrich, 1630, folio, pág. 156.

No he podido ver la primera edición de 1602, sino ésta, existente en la Biblioteca provincial de Tarragona, procedente de la librería que al Monasterio de Poblet regaló D. Pedro de Aragón, cuyas armas van sobre una rica cubierta de tafíete rojo con labores doradas. Por cierto que á este ejemplar le falta la vida del autor, que se imprimió en los comienzos, y que algún mal erudito se permitió cortar para evitarse el trabajo de copiarla.

tamente la del canónigo Sessé. Bastará el cotejo de algunos párrafos:

TEXTO DE SESSÉ.

«En temps que lo Emperador Maximia los christians perseguía ab gran furor, tres hermitans germans, servidors de Jesu Christ en un mateis temps en las montanyes de Bufraganyes situadas en Espanya citerior, dins lo principat de Catalunya vingueren. Lo hu dels quals anomenat Magnus, vulgarment Magi, alli dins la parroquia de Sant Jaume de Rocamora en una cova para servir á Deu Onnipotent romanqué. Ahont per molts anys en dejunis y oraciones asiduas servint á Deu, domant la sua carn perseverá.»

«La fe de Jesu Christ á totes les gents ab gran constancia predicava: y aquella, ab molts miracles confirmaba: á la qual molts convertí. La fama del qual com pervingués á las orelles del Governador, qui en lo consistori de Tarragona per los romans presidía; per que la fe de Jesu Christ li era molt odiosa, y desitjave plaure als Emperadors qui als christians en tot loch perseguian; ab gran diligencia lo feren cercar: y

TEXTO DE DOMENECH.

«Teniendo el cetro del imperio romano Maximiano, enemigo capital del nombre de Cristo, persiguiendo con rabia infernal á los católicos, vivían en un mismo tiempo tres ermitaños hermanos y siervos de Jesucristo, á las montañas de Brufagaña, que están en el Principado de Cataluña. Uno de éstos era el bienaventurado San Magín, el cual se quedó en la parroquia de Rocamora, en una cueva, donde estuvo muchos años sirviendo á Dios con ayunos y continuas oraciones castigando su carne.

Predicaba la fe de Jesucristo Nuestro Señor con gran constancia á todos, confirmándola con muchos milagros, y así convirtió á muchos á ella. Súpolo el Gobernador, que presidía en Tarragona por los Emperadores romanos, y siendo inimicísimo de nuestra ley, hizo buscar con gran diligencia, y habiéndole hallado, y atado con cadenas, mandó que fuese llevado á Tarragona y presentado delante de él.

trobat quel agueren, ligat ab grosses cadenas, maná fos portat á Tarragona y devant ell presentat.»

«Al qual, comogut de ira lo pretor parlá de aquesta manera: ¿Es tu per ventura aquell mago y sacrílego encantador, qui contra les manaments dels Emperadors menys preant nostros deus y deessas, introduceix nova religió y vanas cerimónias, y predicas á Jesus de Nazareth, lo qual, ni á sí ni als altres ajudar pogué, essen Deu y home verdader? Dexa aqueixa oradura; cessa de sembrar novas sectas y mentidas, y sacrifica als deus nostres: sinó, morras per turments innumerables.»

Ab molta constancia respongué lo gloriós Magí al president: «Yo no so mago ni encantador, mas christiá verdader, y perçó menyspreu los manaments dels teus princeps, y treball de obeir á Deu qui los cels y la terra ha creat. La religió que jo predique deu esser observada; es immaculada, converteix las animas, dona de sí fel testimoni, y als humils sapientia verdadera. Jesús de Nazareth, lo qual tu miserable impudicament nomenas, no es

Hízose lo que mandaba, y encendido en cólera le dijo: ¿Eres tú aquel encantador y sacrílego que predicas á Jesús de Nazaret y menosprecias nuestros dioses, contra lo que mandan los Emperadores, el cual ni á sí ni á los otros pudo ayudar? Deja esa locura, deja de sembrar nuevas sectas y mentiras, ofreciendo sacrificio á los dioses. Porque de otra manera serás muerto con innumerables tormentos.

Por cierto (dijo Magín), yo no soy encantador, sino cristiano verdadero, y por eso tengo los mandamientos de tus príncipes en poco, y tengo cuidado de obedecer á Dios, que ha hecho el cielo y la tierra, y todo lo que hay en el mundo, y ha formado el hombre á semejanza suya. La religión que yo predico se ha de guardar, porque es sin mácula y convierte á muchos. Jesús de Nazaret, el cual tú, miserable, nombras con gran desvergüenza, no ha muer-

mort per impotencia, mes voluntariament, per desliurar á nosaltres de la potestat del dimoni y complir la voluntat del Pare eternal.

.....

Lavos lo glorios Sant Magí fonch posat en un carcer molt horrible, y allí ab fam longa y fret molt afligit, porque vexat de tal manera consentis á la voluntat del president. Mes perseverant lo Martyr invencible en la confessió de la fe catholica, perque la virtut sua als homens mols temps no fos amagada, permeted la Magestat divina que una filla del president dins sa casa fonch per lo dimoni posseída y greument vexada; ahont tots los sacerdots de les ydoles foren convocats y treballarent ab ses encantacions y tots remeys á ells possibles de curar dita filla del pretor; mes nunca la pogueren curar, ni expellir lo dimoni de aquella, abans crídave y deya: que de aquella no exiría sino per manament de Magí, lo qual en lo càrcer era detingut.»

Y así desde la cruz á la fecha.

Con lo copiado basta para convencerse de la ingratitud del P. Domenech no mencionando á Sessé, verdadero autor de la vida del santo, que él se limitó á traducir y presentar como

to por ser impotente, sino voluntariamente, para librarnos de la sujeción del demonio y hacer la voluntad del Padre Eterno.

Entonces fué puesto el Santo en una obscura cárcel, atormentado con hambre y frío, para que de esta suerte consintiese á la voluntad del presidente. Quiso el Señor que la virtud del santo fuese conocida entre los hombres, y por eso permitió que el demonio se apoderase de la hija del presidente y quedase endemoniada. El cual, para remediarla, convocó todos los sacerdotes de los ídolos, y ellos con sus encantamientos y remedios posibles procuraron echar el demonio de su cuerpo.

Pero no hicieron cosa alguna; antes el mismo demonio decía que no saldría de ella si no se lo mandaba Magín, que estaba detenido en la cárcel.»

suya. Tanto Pons de Icart como Domenech ocultaron el nombre á sabiendas, sin que pueda decirse en su descargo que pudieron no ver el original de Sessé, sino una copia. Pons de Icart vió el original, porque dice que la vida del santo fué aprobada por el oficial y vicario general del arzobispado; y en efecto, al fin del escrito de Sessé aparece esta nota: «Fonch vista, legida y aprobada la present obra por lo Rnt. micer Francesch Joan de Maya, Canonge Official y vicari general per lo Senyor Archebisbe de la Seu de Tarragona.»

¿Cuándo fué escrito este trabajo por el canónigo Sessé?

D. Juan Segura dice que en 1529, aunque no aparece en el escrito ninguna fecha. En efecto, hay un dato que garantiza el año 1529, y es el nombre del Vicario general, Maya, que precisamente lo fué sólo aquel año. He visto, con el canónigo archivero Sr. Cucurull, los libros de actas capitulares de 1528 á 1530, y aparecen concurriendo á las juntas de 1529 dos vicarios generales, uno propietario y otro suplente; el uno es D. Francisco Juan de Maya y el otro D. Francisco Soldevila. Ambos constan todo el año referido, pero al siguiente ya no figura Maya y sí sólo Soldevila (1). Es evidente, por tanto, que la *Vida de San Magín* fué escrita y aprobada en 1529.

Termino este desmedrado trabajo con la satisfacción de haber sacado del olvido á un escritor humilde, pero docto y merecedor de vindicación; dejando sentado que fué el primer investigador de la historia y la arqueología tarraconenses, el primer coleccionista de sus antigüedades y el primer autor de un libro sobre ellas, las *Memorias de la ciudad de Tarragona*, que aprovechó, sin citarle, Pons de Icart en sus *Grandezas de Tarragona*.

(1) Este D. Francisco Soldevila era canónigo *hospitalero*. Debió ser hermano de D. Juan de Soldevila, arcediano de San Fructuoso y varón doctísimo, que está sepultado en Santa Tecla la *Vieja*, en una hermosa urna de mármol blanco con adornos del Renacimiento. Se halla la urna en el muro de la derecha entrando, á dos metros de altura, y lleva en la cubierta la estatua yacente de aquel dignatario, y en el frontis una leyenda encomiástica, en la que se dice que la sepultura fué costeadada por su hermano D. Francisco Soldevila. Véase mi monografía *La primitiva catedral de Tarragona, Santa Tecla la Vieja*, ya citada.

En cuanto á la *Vida de San Magín*, no discuto los puntos de verdad que encierre. Hago constar solamente la sinceridad con que el canónigo Sessé procedió al escribirla; y que su trabajo, malo ó bueno, es suyo y no del P. Domenech, como éste dió á entender y creyó el P. Flórez en su *España Sagrada*.

Tarragona, 20 Abril 1915.

ANGEL DEL ARCO,
Correspondiente.

XII

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LERMA

Carta-puebla y otros privilegios inéditos.

(1148-1416)

A la derecha de la carretera de Madrid á Francia, y á la izquierda del Arlanza, en el ángulo formado por el cruce de la carretera con el río, levántase sobre una eminencia, dominando de todos lados extensa zona, la que fué célebre residencia del favorito de Felipe III y antes señorío del turbulento Nuño Núñez de Lara, la noble villa de Lerma, cuyo nombre con tanta frecuencia suena en la historia nacional, principalmente desde el reinado de Alfonso XI.

De los orígenes de su fundación é historia en los tiempos antiguos se han hecho inadmisibles conjeturas, remontándolas algunos á la época romana y asignando á la villa los nombres de *Triboracum*, *Setdisacum* y *Lerama*, del cual dedujeron el actual de Lerma. Refiriendo estas afirmaciones el insigne P. Flórez (1), las refuta y desecha como gratuitas, reconociendo, sin embargo, cual muy verosímil, que hubo allí población de tiempo muy remoto, aunque la falta de documentos antiguos nos oculte su origen y primitivo nombre.

(1) *España Sagrada*, tomo xxvii, pág. 15.